
LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN DE ADULTOS EN EL DESARROLLO RURAL EN CONTEXTOS DE POBREZA EXTREMA EN AMÉRICA LATINA*

Jorge Tinajero Berrueta

INTRODUCCIÓN

Los problemas del desarrollo aún siguen siendo fuente inagotable de polémicas y discusiones políticas y académicas. Existen no cientos sino miles de documentos que se ocupan del estudio, análisis y crítica de los modelos de desarrollo y de propuestas para nuevos modelos.

Para la educación de adultos este es un tema importante, en tanto muchas propuestas y modelos de desarrollo definen que la educación es un elemento importante para provocarlo y sostenerlo. En el ensayo pretendemos abordar estos asuntos desde la perspectiva de los problemas del desarrollo rural y de la necesidad de concretar nuevas políticas educativas para los adultos en el campo, que sean capaces de generar procesos de desarrollo social y económico para poblaciones cuyos recursos y capacidades para enfrentar las condiciones de la crisis se ven cada vez más limitados y exiguos.

* *El presente ensayo es producto del trabajo y la reflexión del autor dentro del proyecto de investigación denominado "Educación de adultos y organización rural. En busca de nuevas estrategias para enfrentar la pobreza", que actualmente se está realizando en el CREFAL.*

LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA

Estimaciones recientes para América Latina realizadas por el Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza del PNUD, indican que los "pobres crónicos", aquellos cuyos ingresos son insuficientes para satisfacer necesidades de consumo corriente (línea de pobreza LP) y de manera simultánea sufren carencias de tipo estructural (necesidades básicas insatisfechas NBI), en 1986 representaban 128.8 millones de personas, el 32.0% de la población total de la región y en 1990, 143.4 millones o sea el 32.8%.

En esta estimación se agregan además otros 46 millones para 1986 y 60 millones de personas en 1990, que si bien no sufren carencias de tipo estructural (NBI), sus ingresos corrientes están por debajo de la línea de pobreza (LP). Este grupo que representó el 12% en 1986, cuatro años después ascendió al 14%, "estos son mayoritariamente los nuevos pobres surgidos de la recesión y el ajuste".

Igualmente el cálculo del PNUD suma a 72 millones en 1986 y 66 millones de personas en 1990 que presentaron alguna de las necesidades básicas insatisfechas (NBI). Estos disminuyeron y de representar el 18% llegaron a ser el 15.2% de la población total de la región.

El proyecto del PNUD al sumar los tres tipos de pobreza en el método que denomina "medición integrada de la pobreza", para 1986 estima 247.6 millones de pobres (61.5%) y 270.2 (61.8%) para 1990 de la población total de América Latina (Jusidman, 1994: 206).

De acuerdo con Bernardo Kliksberg, para 1990, 270 millones de personas en América Latina se encuentran en situación de pobreza o sea el 62% de la población. Aun utilizando diferentes métodos de medición de la pobreza el número no es inferior al 50%.

Entre los años ochenta y noventa ha habido un avance casi arrollador de la pobreza en la Región. Por tanto, hablar de pobreza en América Latina es estar hablando de una situación que afecta a uno de cada dos latinoamericanos (Kliksberg, 1994).

LA POBREZA RURAL EN AMÉRICA LATINA HOY Y UNA VISIÓN DE FUTURO

Los estudios de medición de la pobreza efectuados por la CEPAL han estimado -sobre la base de algunas investigaciones empíricas- que en las zonas rurales de la Región el costo de satisfacer las necesidades básicas extra-alimentarias representa el 75% del costo de una canasta básica alimentaria. De tal forma, se ha logrado definir una línea de indigencia que corresponde al costo de la canasta básica y una línea de pobreza que equivale a un 75% sobre la línea de indigencia (Urzúa, 1989, citado por IICA, 1990: 7).

Estudios realizados en los años ochenta mostraron que los pobres rurales en América Latina y el Caribe alcanzaban un número cercano a los 82 millones de personas, dentro de las cuales más de la mitad (42 millones) pertenecían a la categoría de indigentes. Ello significa que el 69% de la población rural de la Región no alcanza a satisfacer sus necesidades básicas y el 37% vive en condiciones de indigencia, es decir, no logra siquiera cubrir sus necesidades alimentarias. Estas cifras no advierten las grandes diferencias que existen en los niveles de pobreza rural de los diferentes países latinoamericanos (IICA, 1990).

La explicación sobre esta situación, bosquejada en números y porcentajes, se encuentra en los modelos o estilos de desarrollo que se han seguido a lo largo de la evolución de las economías latinoamericanas. El modelo primario exportador, el modelo de sustitución de importaciones y más recientemente el modelo neoliberal, se han caracterizado por generar procesos concentradores de la riqueza y procesos de exclusión social y económica de grandes sectores de la población de los frutos del desarrollo, que agudiza las desigualdades. Aun en los países de mayor desarrollo relativo, proporciones muy elevadas de su población se califican en situaciones de pobreza o de franca indigencia; y en la mayoría de los casos se advierte que no se trata sólo de la herencia de un pasado de pobreza que no se ha logrado superar, sino también de procesos activos de empobrecimiento.

to, que vienen marcando retrocesos importantes (Vuskovic, 1993: 5).

Hay que reconocer que a pesar de decenios de crecimiento global de las economías (cuadro 1), a pesar de décadas de desarrollo, la población rural latinoamericana vinculada a la economía campesina continúa siendo afectada por la miseria y el hambre (Toledo, 1986) y que los problemas generados por la desigualdad en todos los niveles (económico, político, social, cultural) no van a desaparecer de la noche a la mañana.

CUADRO 1
América Latina
Crecimiento producto interno bruto
1940-1988

1940-1950	4.6%
1950-1960	5.1%
1960-1970	5.7%
1970-1980	5.8%
1980-1988	1.5%

Para 1989 el crecimiento del PIB fue de sólo 1.3%; mientras que para 1990 decreció a 0.3%; y para 1991 el crecimiento fue de 3.0%

Fuente: CEPAL, Series históricas del crecimiento de A.L. (Op. cit. Suárez W., 1991).

Los problemas económicos y sociales generados por modelos que han apostado a la industrialización y a la urbanización de las sociedades de América Latina, han provocado una agudización de los problemas del medio rural, que alimentan procesos de empobrecimiento de millones de campesinos en toda la Región.

La difícil situación de los indígenas y campesinos que se encuentran en estado de pobreza generalizada, puede agravarse aún más si tomamos en cuenta, por ejemplo, las tendencias actuales en la reducción del gasto social en casi todos los paí-

ses de la Región¹ y sobre todo los problemas de las crisis económicas que generan inflación constante que repercute en los costos de insumos para la producción en el campo, alejando, cada vez más, al deteriorado poder adquisitivo de grandes núcleos de población que viven dentro de la economía indígena/campesina, de las posibilidades de obtener semillas, fertilizantes, herramientas y maquinaria para reanudar sus ciclos productivos.

Esto, por supuesto, deriva en una menor productividad de los campos, minifundios y pequeñas explotaciones agropecuarias que sufren severas caídas en su productividad, en muchas ocasiones también por el deterioro del ambiente natural; a esto se añaden problemas para obtener créditos y los bajos precios que se obtienen por las cosechas. Un campesino o un indígena/campesino produciendo en estas condiciones, difícilmente cubrirá con lo que obtenga por sus productos, el mínimo indispensable de necesidades básicas de su familia en cuanto a alimentación, vivienda, vestido y educación.²

Los problemas del desempleo, la degradación de los procesos productivos y del ambiente, la migración a las ciudades y otros problemas que están estrechamente relacionados con la pobreza en las zonas rurales (que se manifiesta en la imposibilidad de la gente para satisfacer necesidades básicas del ser humano), requieren de una atención urgente a través de nuevas y más decididas políticas sociales y educativas que ayuden a acabar con los problemas del hambre y la desnutrición, condiciones precarias de salud y vivienda, analfabetismo y deserción escolar y la activa y sistemática violación de derechos humanos fundamentales, ya que éstos son componentes innegables de la pobreza y la miseria.

Ni con una política social de compasión por parte de los grupos del poder económico y político, ni con un acalorado desgarramiento de vestiduras de los intelectuales, ni con la mano invisible que gobierna la actividad económica se podrá borrar el rostro de hambre y miseria de la América rural e indígena.³

Hasta que no aceptemos como pueblos, como sociedades, los riesgos de tener muchas, cientos de sociedades heterogéneas

pero no dispares, en armonía con modelos de desarrollo con rostro humano, no habrá futuro deseable. O, al final de cuentas, tendremos que aceptar ese futuro que contiene el riesgo de una sociedad dual, con una brecha que se ensancha cada vez más entre ricos y pobres, producto de modelos injustos e inequitativos, en la que pronto se pasará la factura de la guerra y la violencia generalizadas.

EDUCACIÓN DE ADULTOS Y DESARROLLO RURAL

Hablar de educación de adultos⁴ y desarrollo rural es manejar un binomio que desde hace muchos años se ha querido instrumentar y en el que se ha buscado su complementariedad y su vinculación efectiva en el terreno de los hechos.

Se ha llegado a considerar que el desarrollo sin educación no puede ser sostenido. Es decir lograr un desarrollo social y económico con mayor equidad y con avances sustanciales en la democratización, sin elevar los niveles educativos de la población es condenar el desarrollo al estancamiento y a la frustración y esto es cierto de muchas maneras. Alfabetizar, capacitar para el trabajo, educar para el desarrollo y permanencia de la cultura, educar para la democracia y la vigencia del respeto a los derechos humanos, educar para la protección del ambiente y para mejorar la calidad de vida o el bienestar, son algunas tareas que inevitablemente le corresponden a la educación de adultos y son cuestiones que tienen mucho que ver con el desarrollo o más precisamente con un cierto tipo de desarrollo, que podríamos llamar desarrollo a escala humana, cuyo centro de atención es la gente.

Las nuevas circunstancias sociopolíticas y socioeconómicas de América Latina en el contexto mundial actual, están obligando a los sistemas educativos a responder con mayor eficiencia y calidad a los retos de la modernidad, de la incorporación del progreso técnico, del cambio político; pero también los sistemas edu-

cativos se ven retados a participar en procesos que logren mayor equidad social y económica. Sin embargo, los sistemas educativos formales se encuentran, desgraciadamente, todavía lejos de poder responder claramente a estos retos. La desigualdad social a la que nos hemos referido, la pobreza y la exclusión social, son fenómenos que minan los esfuerzos de la educación, aun antes de que ésta sea capaz de enfrentarlos.

En efecto, los sistemas educativos formales generan una gran cantidad de excluidos de la educación, reprobados, desertores, mal preparados, y sobre todo, tenemos la imposibilidad de estos sistemas de incorporar a grandes contingentes de población que no pueden acceder a servicios educativos. Esto es muy importante especialmente en el medio rural.

Si aceptamos que "En términos generales [...] en nuestros países la población campesina tiene bajos niveles de escolaridad. El analfabetismo se concentra en zonas rurales e indígenas y las mujeres en estos medios son quienes tienen niveles inferiores tanto de alfabetización como de escolaridad" (Schmelkes, 1994) y lo aunamos a las consideraciones anteriores sobre el potencial de los sistemas educativos en cobertura y calidad, entonces veremos que no sólo exigimos a la educación responder a nuevos retos sino también atender el rezago educativo.

Específicamente, en el medio rural la educación de adultos ha tenido, al igual que en el medio urbano, que ocuparse de la alfabetización, de la educación básica y de otras prácticas educativas enfocadas a la capacitación social.⁵

El desarrollo de políticas educativas en el medio rural obedece fundamentalmente, como ya lo mencionamos, a la necesidad de elevar los bajos niveles de escolaridad de los adultos campesinos e indígenas.

Sin embargo, los programas formales hasta hace algunos años no habían logrado abatir los índices de deserción, reprobación y repetición en la formación básica para niños, generando así la clientela de la educación de adultos, es decir, campesinos con un fuerte rezago educativo. Una explicación de esto la encontramos en el siguiente párrafo:

La educación formal encuentra sus mayores proble-

mas de calidad justamente en zonas rurales, en parte como consecuencia de que el Estado no ha destinado al campo los mismos recursos y esfuerzos educativos que a la ciudad, en parte también porque la población rural responde con menos entusiasmo a la oferta educativa, pues la educación formal no ha probado su utilidad para la vida en el campo. Se constata en varias investigaciones que los campesinos desean la escuela para alfabetizarse o para emigrar, y que la movilidad social vía educación es experimentada por los campesinos sólo cuando dejan el campo. Lo que de la escuela sirve para el campo se puede aprender en poco tiempo; en cambio, lo que el campo necesita de la escuela no es proporcionado por ésta [...] la escuela ignora o abiertamente desprecia la cultura campesina propia. La escuela en el campo no contribuye al desarrollo si no va acompañada de una efectiva distribución de la riqueza (Schmelkes, 1988: 59).

Con esto queremos decir que la educación tiene ante sí, en cuanto al desarrollo rural, no sólo el acompañar y apoyar un nuevo tipo de desarrollo, sino el romper con ancestrales problemas como el de la pobreza que evitan fincar ahí las bases del desarrollo.

Silvia Schmelkes lo dice con mucha razón "La educación no elimina la pobreza, ni es capaz, por sí misma, de modificar las condiciones de forma tal que existan posibilidades sostenidas de desarrollo económico, bienestar social y crecimiento personal y comunitario" (Schmelkes, 1994: 80).

Sin embargo, Chris DuKe, al preguntarse cuál es el nexo entre educación de adultos y pobreza, concluye que "la educación de adultos que tiene como fin la reducción de la pobreza constituye inevitablemente una actitud política que señala hacia la formación de grupos de presión, de gobiernos en forma de cabildeo, en el afán de incorporar tales medidas de educación de adultos a las políticas y programas de desarrollo", Con esto señala un compromiso o tal vez una misión de la educación de adultos capaz de hacer desaparecer las deficiencias que se oponen al desarrollo tanto en las habilidades de las personas, como en la comunicación (analfabetismo) y actitud (autoestima e ineficacia). Al margen de la polémica que pudieran generar estas afirmacio-

nes, sí podríamos decir que la educación de adultos puede convertirse en condición necesaria pero no suficiente para la reducción de la pobreza.

En la reflexión sobre el papel que juega la educación al enfrentar el problema de la pobreza, cabría preguntarse hasta dónde la educación de adultos ayuda a detener los procesos de empobrecimiento y si es un elemento imprescindible para evitar que una vez detenido se convierta en apoyo para salir de la pobreza. Ciertamente, ha demostrado ser un elemento que ayuda a los miserables a combatir su estado de postración y logra convocar a los grupos y organizaciones para buscar mejoras en sus condiciones de vida. Cientos de experiencias comunitarias y regionales impulsadas por educadores de adultos así lo demuestran, pero la abrumadora realidad del avance incontenible de la pobreza nos hace pensar que sus causas no se encuentran al alcance de la educación por sí sola, como para poder afectarlas o transformarlas.

Habría entonces que pensar en qué elementos deben acompañar a la educación de adultos o qué procesos deben ser apoyados y dinamizados ésta, para que se puedan instrumentar medidas que realmente ataquen de raíz el problema de la pobreza.

EDUCACIÓN RURAL Y TRABAJO

Primero debemos pensar en aquellas actividades que las personas requieren realizar para cubrir sus necesidades básicas, es decir aprender a trabajar y capacitarse para enfrentar los problemas de la inserción productiva en la sociedad. Sin embargo, a nuestro parecer, establecer una vinculación entre educación de adultos y trabajo parece resolver el problema de las habilidades y destrezas de las personas para trabajar, mas no resuelve el problema de la inserción productiva. Esto es resultado del enorme crecimiento del desempleo y de los procesos recesivos de la crisis que afecta a pequeños productores y pequeños empresarios

impidiendo el surgimiento y consolidación de suficientes fuentes de autoempleo, fuera por supuesto de lo que se ha dado en llamar el sector informal.

En el medio rural, educación y trabajo, de alguna manera, se ha igualado a capacitación, siendo que en la concepción del Desarrollo Rural Integral, por ejemplo, se llegó a pensar que se podría generar la organización del campesinado a través de la capacitación en los aspectos tecnológicos. Esto ha tenido como punto de partida el pensar que los campesinos requieren de una educación que principalmente, y a veces en exclusiva, los enseñe a trabajar.

Por esta razón se continúa cometiendo el error de querer impulsar desarrollos productivos basados únicamente en la capacitación técnica, es decir enseñar y que los campesinos aprendan mejores técnicas de trabajo, con bases científicas, eficientes, productivas y competitivas. El resultado de esto muchas veces ha sido una desvinculación de la educación como capacitación, de las verdaderas necesidades de los campesinos.

¿Por qué decimos esto? Bueno, fundamentalmente porque existe, a nuestro juicio, un divorcio irreparable, hasta ahora y hasta cierto punto, entre las técnicas de trabajo "modernas" y las técnicas ancestrales y "tradicionales" de los campesinos. Además de una guerra declarada por la modernidad industrial a la economía campesina (considerada por la modernización industrial como atrasada, ineficiente, en una palabra, improductiva) de aquí que lo que se llega a pensar es que los campesinos pobres que subsisten en una economía de autoconsumo, deben convertirse en microempresarios y pasar del sector tradicional al moderno lo que implica, claro está, aprender a trabajar organizada, eficiente y competitivamente.

Dentro de una visión alternativa al educar para el trabajo en el medio rural, se debería buscar la mejoría de las condiciones de trabajo propias de los campesinos y una mayor integración entre las formas de trabajo y las tecnologías tradicionales, histórica y culturalmente determinadas y las tecnologías apropiadas que la ciencia moderna está proporcionando, en un intento por

armonizar ambas, sobre todo en beneficio y cuidado del ambiente, pero sin olvidar la necesidad de aumentar la productividad.

EDUCACIÓN DE ADULTOS, POBREZA Y NUEVOS ENFOQUES DEL DESARROLLO

Parece que en un medio social de pobreza extrema, en donde el ambiente está seriamente dañado, donde las relaciones sociales están plétóricas de desigualdad e injusticia, en donde el horizonte de futuro es conseguir lo necesario para sobrevivir el día de hoy, la educación vinculada al trabajo no sería toda la solución para ayudar a poblaciones que se encuentran en esta situación. Aun consiguiendo recursos externos, que se incorporen a un proyecto de desarrollo local que incluyan proyectos productivos y de rehabilitación ambiental, incluso trabajando con procedimientos autogestionarios comunitarios, si no se rompen los procesos que generan, reproducen y amplían la pobreza en la zona, a la larga la educación-capacitación y el proyecto de desarrollo estarán condenados al fracaso.

Proporcionar ayuda para el desarrollo, desatar procesos de autoayuda y dar capacitación, no es suficiente para que un pueblo rural con problemas de extrema pobreza salga de esa situación.

Es necesario, además de la ayuda externa, la autoayuda y la capacitación, llevar a cabo acciones organizativas serias y profundas, que no sólo organicen a la gente para producir y autoayudarse, sino también les sirva para defender sus avances, apropiarse de sus logros y defenderse de aquellos elementos sociales que se benefician de la perpetuación de la pobreza y la marginación, así como les preparen y faciliten su participación en los ámbitos democráticos de sus sociedades.

Educación de adultos no formal, entendida como prácticas de capacitación para el trabajo y educación para la organización aunada a procesos de organización social, local y regional, es

un binomio tal vez no suficiente al límite, pero sí con una capacidad mucho mayor de transformación del estado de cosas que favorecen el crecimiento de la pobreza (habrá que distinguir entre frenar el proceso y después revertirlo).

Al respecto García Huidobro señala:

Un concepto restringido de educación de adultos podría considerar que éste se agota solamente en las prácticas institucionales que se llevan a cabo tanto desde el sector público como del privado. Muchos procesos educativos transcurren sin que puedan ser pensados ni analizados con las categorías formales de las instituciones.

Algunos de ellos se cumplen al interior de organizaciones que agrupan a los adultos por motivos de trabajo, sus reivindicaciones, la satisfacción de sus necesidades o el uso del tiempo libre.

El marco general en el cual se cumplen procesos educativos es el de la participación de los miembros de la organización en la toma de decisiones. Cada organización es como la invisible escuela sin muros de la democracia (García Huidobro, 1994: 68).

[Se requiere] generar un nuevo proceso de organización desde abajo, donde se practique cotidianamente la democracia interna y externa para que se transformen al mismo tiempo las estructuras de explotación existentes, la destrucción ecológica, la enajenación cultural y los métodos de participación ciudadana.

Este camino alternativo se inicia fincado en las necesidades más elementales que son la alimentación, la vivienda y la salud de los grupos mayoritarios. La respuesta a sus necesidades no debe y no puede proporcionarse paternalmente por el Estado, sino generarse dentro de un proceso colectivo de producción-consumo-organización-capacitación, con matices según los distintos grupos sociales involucrados. Este camino

acompañado de la posibilidad de una real participación y democratización de muchos sectores de la sociedad [...] significa también transformar o mejor dicho, invertir las prioridades actuales gubernamentales (Oswald, 1988: 500).

Sabemos que no estamos diciendo nada nuevo, la educación popular y la llamada promoción popular han desarrollado prácticas educativas encaminadas a formar y fortalecer las organizaciones populares con diversos enfoques y matices, que van desde la organización productiva hasta la cultural y política. Por otra parte, están tal vez más de cientos de experiencias en desarrollo y educación comunitarias que se han preocupado por los problemas de la educación vinculada a la organización; sin embargo, ante las nuevas circunstancias de hoy día, nos seguimos preguntando cómo lograr "procesos de organización desde abajo", como dice Úrsula Oswald, cómo ayudar y apoyar a las organizaciones en la construcción de ambientes de mayor democracia y en busca de mayor equidad.

El problema que implica encontrar cómo apoyar de mejor manera a las organizaciones rurales dentro de ciertos márgenes sociopolíticos tiene riesgos ideológicos y prácticos, las organizaciones tienen particularidades ideológicas e históricas que les hacen representar ante la sociedad determinadas posiciones que pueden ser contestatarias o institucionalizadas, la cuestión es que una organización no deja de tener un cariz político.

Desde hace tiempo, e incluso recientemente, se manejan en muchos países de la región latinoamericana programas encaminados a fortalecer organizaciones de tipo productivo, es sabido que el Estado, organismos internacionales y fundaciones han canalizado recursos para el fortalecimiento de la producción, ya sea de pequeños o medianos productores, que fundamentalmente se encuentren organizados. Sin embargo, no es menos cierto que también empieza a haber interés creciente por apoyar organizaciones que se dedican a trabajar por la defensa de los derechos humanos en el medio rural y esto responde a la necesidad de compatibilizar un desarrollo productivo respetuoso del ambiente con un avance en lo político, armonizando de esta manera

aspectos del desarrollo que son fundamentales en una nueva concepción del mismo.

Pareciera ser que hoy día no se trata de sólo trabajar en un aspecto del desarrollo (el productivo), ni tampoco centrar el punto de vista para solucionar problemas estructurales en lo político, se requieren enfoques más integrales, orgánicos si se les quiere llamar así, que busquen articular en forma armónica a las personas con la naturaleza y la tecnología, a los procesos globales con los comportamientos locales, a lo individual o personal con lo social (Fundación Hammarskjöld, 1986).

Esto en el medio rural tiene que ser completado con un tipo de desarrollo que ponga en el centro de sus acciones la satisfacción de las necesidades básicas de las personas y por tanto la erradicación de la pobreza. En esto una concepción de educación de adultos como la que aquí dejamos entrever, puede ser un elemento muy importante para ayudarnos socialmente a cambiar actitudes, fundar nuevos valores y adquirir nuevas formas de entendernos y tratarnos tal y como lo requiere una sociedad realmente democrática y humana.

NOTAS

- 1) El gasto social en América Latina correspondía al 12% del producto bruto regional en los años ochenta, cifra muy reducida comparada con la de la Comunidad Económica Europea que gastaba el 22%. Para los noventa en la región latinoamericana las tendencias en el gasto apuntan a una aplicación de un nivel inferior al 8% (Kligberg, 1993: 8).
- 2) Se calcula que en América Latina, el 57% de la fuerza de trabajo se encuentra vinculada a la economía campesina, que produce cantidades iguales o superiores a la agricultura empresarial de cultivos, tales como maíz, papa y yuca. Se trata pues de millones de campesinos trabajando dentro de lo que

se comenta aquí como economía campesina, entendida ésta como las actividades económicas de los campesinos que están destinadas más hacia el autoconsumo y sostén de la familia como primer objetivo productivo, y en la que a medida que se rebasan los mínimos requeridos de autoconsumo se destina el producto al mercado (Toledo, 1988).

- 3) En América Latina, ser indígena equivale a ser indigente. El análisis empírico de los pueblos indígenas y la pobreza en América Latina (Banco Mundial) afirma que ser indígena es sinónimo de pobre. *Excelsior* 2 de febrero de 1995.
- 4) Es necesario ver el campo de la educación de adultos como diverso, dinámico y problematizador, dice Bertha Salinas, porque la nomenclatura y definiciones hasta hoy conocidas no reflejan la variedad de prácticas, modalidades e intencionalidades que se entrecruzan y se desencuentran. De acuerdo con esta autora tenemos cuatro términos para designar diferentes tipos de prácticas educativas con adultos: educación de adultos, educación no formal, educación comunitaria, educación popular. En este ensayo al hablar de educación de adultos, estaríamos teóricamente abarcando estas diversas modalidades que han estado presentes en el medio rural.
- 5) Mientras la acción del Estado se centra en la alfabetización e instrucción básica compensatoria, así como en la capacitación para el trabajo (autoempleo); la mayoría de las organizaciones populares dejaron de lado este aspecto y se orientaron a la educación para la organización (concientización) con vistas a las resoluciones de problemas y demandas comunitarias, así como a la educación para la producción y al consumo colectivos (cooperativismo) (Ruiz y Hernández, 1994: 14).

BIBLIOGRAFÍA

ARRIAGA Pérez, Graciela, *et al.*, "Un diagnóstico participativo de grupos y organizaciones campesinas en México: Con-

- clusiones a partir del estudio de ocho casos", en: *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. XIX, No. 1, México, CREFAL/OEA, pp. 65-87.
- BASTIAS, Manuel, "Crecimiento y equidad: nuevos desafíos para la educación popular". Ponencia presentada en el Simposio Internacional Educación y Pobreza: de la desigualdad social a la equidad, Toluca, México, El Colegio Mexiquense, 1994.
- DUKE, Chris, "Educación de Adultos y pobreza. ¿Cuáles son los nexos que existen entre ambos?", en: *Revista Educación de Adultos y Desarrollo*, Asoc. Alemana para EDA, No. 22, 1984, pp. 89-100.
- . "Educación de Adultos y Desarrollo: algunos temas importantes", en: *Revista Educación de Adultos y Desarrollo*, Asoc. Alemana para EDA, No. 19, 1982, pp. 79-95.
- FUNDACIÓN Dag Hammarskjöld, Versión de Max-Neef, Manfred, et al., "Desarrollo a escala humana (una opción para el futuro)", en: *Development Dialogue*, número especial, Motala, —Sweden, 1986.
- INSTITUTO Interamericano de Cooperación para la Agricultura, *América Latina y el Caribe: Pobreza rural persistente*, 1990 (Serie Documentos de Programas, No.17).
- JUSIDMAN, Clara, "Pobreza y medio ambiente", en: Glender A. y LICHTINGER V. (compiladores), *La Diplomacia Ambiental*, Sría. de Relaciones Exteriores, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- KLIKSBERG, Bernardo (comp.), *Pobreza: un tema impostergable. (Nuevas respuestas a nivel mundial)*. Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 7-33.
- OSWALD, Úrsula, "Un proyecto de país", en: Zepeda Jorge (editor), *Las sociedades rurales hoy*, México, El Colegio de Michoacán, CONACYT, 1988.
- PIECK Gochicoa, Enrique y Maura RUBIO Almonacid, "La investigación educativa en los ochenta, perspectiva para los no-

- venta". Estados del conocimiento. Educación no formal, Documento en revisión, (Fotocopias).
- RUIZ, Mercedes y Gregorio HERNÁNDEZ Z., "Consideraciones sobre el estado del conocimiento de educación de adultos, popular y comunitaria", en: *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, Nueva época, Vol.2, No. 2, México, OEA-CREFAL, 1994.
- SALINAS, Bertha, "Conceptualización del tema o lo que consideramos como educación de adultos popular y comunitaria", Comisión de Educación de Adultos y Popular del II Congreso de Investigación Educativa. Documento de circulación interna, México, 1994.
- SALINAS, Bertha y Enrique SAFA, "La investigación educativa en los ochenta, perspectiva para los noventa", Estados del conocimiento. Educ. de Adultos, Popular y comunitaria, Cuaderno 26, 2o. Congreso de Investigación Educativa, México, 1993.
- SALINAS Amescua, Bertha, "Descripción de cinco modelos de pedagogía de la organización prevaletentes en el movimiento de educación popular en América Latina", en: *Revista latinoamericana de estudios educativos*, Vol. XXII, No. 3, México, pp. 45-87.
- . "Un modelo de análisis de la pedagogía de la organización en el movimiento de educación popular en América Latina", en: *Revista latinoamericana de estudios educativos*, Vol. XXI, No. 4, México, pp. 87-114.
- SCHMELKES, Sylvia, "El Centro de Estudios Educativos y la educación en el medio rural", en: *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. XVIII, Nos. 3-4, México, pp. 35-80.
- . "Educación popular y campesinado", en: DE IBARROLA, María (comp.), *Educación y clases populares en América Latina*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1985, pp. 151-172.
- SUÁREZ Waldino, "Prioridad a la Política Social", Organización

- _____ de los Estados Americanos, Sría. de Relaciones Exteriores, México, SPP, Programa Nacional de Solidaridad, "Combate a la Pobreza", Taller de intercambio de experiencias en América Latina y el Caribe, México, 1991.
- TINAJERO B. Jorge, "Nuevos sujetos sociales retos para la Educación de Adultos", Documento presentado para el Seminario interno, CREFAL, 1994.
- TOLEDO, Víctor, "Los campesinos y la cuestión ecológica", en: Zepeda Jorge (editor), *Las sociedades rurales hoy*, México, El Colegio de Michoacán, CONACYT, 1988.
- UNESCO/UNICEF, *La educación de adultos en América Latina ante el próximo siglo*, Unesco-Unicef, Santiago, Chile, 1994 (Seminario Consulta "Educación de Adultos: prioridades de acción estratégicas para la última década del siglo", Bogotá, Colombia, 22-27 de mayo de 1992).
- VUSKOVIC, Pedro, *Pobreza y desigualdad en América Latina*, Centro de investigaciones interdisciplinarias en humanidades, México, UNAM, 1993, (Col. alternativas).